

Puntos de Vista

Netanyahu: “No habrá Estado palestino. Este lugar nos pertenece”

Shatsa Yaish
CTXT
(+972 Magazine)
19/09/2025

Israel reactiva un plan para separar Jerusalén Este de Cisjordania y promover la anexión permanente como represalia al creciente respaldo internacional al pueblo palestino



En las colinas áridas al este de Jerusalén, el asentamiento israelí de Ma'ale Adumim se extiende hacia afuera, proyectando una larga sombra sobre la bulliciosa ciudad palestina de Ezariyah. En estas colinas, Israel iniciará la construcción de su bloque de asentamientos E1, dividiendo Cisjordania en dos en un intento por borrar de una vez por todas la posibilidad de un Estado palestino.

Si se lleva a cabo, el plan israelí de construir 3400 nuevas viviendas en los asentamientos –que recibió la aprobación definitiva del Gobierno en agosto, tras décadas de estancamiento debido a la presión internacional– aislaría principalmente a Jerusalén Este del resto de Cisjordania, fragmentando las comunidades palestinas y haciendo casi imposible la idea de un Estado contiguo.

“El Estado palestino está siendo eliminado de la mesa no con eslóganes, sino con hechos”, proclamó el ministro de Finanzas israelí, Bezalel Smotrich, impulsor del proyecto, tras su aprobación. Y el 11 de septiembre, el primer ministro Benjamín Netanyahu añadió su firma oficial al plan en una ceremonia simbólica celebrada en Ma'ale Adumim. “Vamos a cumplir nuestra promesa de que no habrá Estado palestino; este lugar nos pertenece”, afirmó.

La semana pasada, Smotrich fue más allá y dio a conocer un plan para anexionar el 82% de Cisjordania a Israel, lo que dejaría solo seis centros de población palestina fragmentados –Ramala, Nablus, Jenin, Tulkarem, Jericó y Hebrón– como bantustanes aislados. “Impedir la creación de un Estado palestino es un consenso israelí”, se lee en una declaración adjunta a un mapa del plan, que estaba estampado con el logotipo del Ministerio de Defensa israelí.



El mapa presentado por el ministro Smotrich, con el logo del Ministerio de Defensa, propone la anexión israelí del 82% de Cisjordania.

Smotrich ha enmarcado la decisión de seguir adelante con la construcción en E1 como una represalia a los recientes anuncios de los Estados occidentales, entre ellos Australia, Canadá y Francia, de que planean reconocer a Palestina en la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre. El Reino Unido ha dicho que lo hará de forma condicional, si Israel no cumple con los criterios que incluyen aceptar un alto el fuego en Gaza.

Pero para muchos palestinos, entre ellos Omar Abu Zuhour, propietario de tres quioscos a la entrada de Ezariyah, esta ola de reconocimientos oficiales no significa nada. Sus quioscos, al igual que muchos otros negocios y viviendas cercanas a la entrada de la ciudad, se enfrentan ahora a la demolición para dejar paso a una nueva carretera que Israel va a construir como parte del plan E1.

Oficialmente denominado “Camino de la Tejido de la Vida” o “Camino de la Soberanía”, el proyecto establecerá carreteras separadas para israelíes y palestinos. Permitirá a Israel cerrar una gran zona en el corazón de Cisjordania al acceso palestino, desviar el tráfico palestino de la Ruta 1 a una circunvalación y facilitar la anexión de la zona de Ma'ale Adumim.

Abu Zuhour, que se mudó a Ezariyah desde Jenin tras el inicio de la guerra de Israel contra Gaza, está ahora pensando adónde ir cuando entren en vigor las órdenes de desalojo de sus quioscos. “Me fui de Jenin porque la situación era insostenible, sobre todo la espera interminable en los puestos de control y el colapso económico. Ahora tendré que buscar otro lugar, quizá de nuevo en Jenin, Jericó, Anata o el campo de refugiados de Shuafat”.

“Cisjordania está casi acabada”, añadió. “Hablan de un Estado palestino, pero ¿dónde? Los asentamientos se han apoderado casi por completo del valle del Jordán y pronto llegarán a Hebrón, en el sur. No queda ningún área sobre la que negociar”.

7.000 palestinos se enfrentan al desplazamiento forzoso

En toda Cisjordania, la anexión ya no es solo una amenaza inminente, sino una realidad cada vez más presente bajo el control permanente de Israel. Casi 900 puertas metálicas y puestos de control militares impiden a los palestinos llegar a sus familiares, amigos e incluso recibir atención médica urgente. Se están estableciendo nuevos asentamientos y puestos avanzados israelíes, y los ya existentes continúan expandiéndose a un ritmo alarmante, cada vez más en la Zona B controlada por Palestina. Y la violencia de los colonos es rampante, con la ya difusa línea entre colonos y soldados ahora prácticamente borrada.

Los palestinos sintonizan la radio con las actualizaciones sobre los puestos de control varias veces al día, planificando cada viaje en consecuencia. Un viaje de Nablus a Hebrón o de Ezariyah a Ramala se convierte en una odisea de retrasos, humillaciones y barreras arbitrarias. Muchos temen ahora los viajes largos en coche, ya que las redadas del ejército se han vuelto casi constantes.



La barrera de separación entre la ciudad de Ezariyah y Jerusalén Este,
21 de agosto de 2025. / *Oren Ziv (+972 Magazine)*

Una vez construido el E1, estos viajes podrían alargarse aún más, haciendo casi imposible el desplazamiento entre el norte y el sur. Las carreteras segregadas y los puestos de control militares ya sirven como recordatorios diarios de que la libertad y la dignidad de los palestinos están restringidas mucho antes de que pueda comenzar cualquier debate sobre la creación de un Estado.

Mientras tanto, Jerusalén Este, considerada desde hace tiempo como la capital de un futuro Estado palestino, está dividida física y administrativamente del resto de Cisjordania, rodeada por asentamientos, puestos de control y el control municipal israelí. El proyecto E1 la aislaría aún más, separando la ciudad de localidades cercanas como Ezariyah, donde muchos residentes acuden a diario para hacer la compra y satisfacer sus necesidades básicas.

“Ezariyah se convertiría en una isla geográficamente aislada”, advirtió Mohammad Mattar, miembro del ayuntamiento de la localidad. “La carretera atravesará las viviendas de la gente, sin dejar espacio para la expansión natural, y la ciudad perderá miles de dunams de tierra. Esto obligará a muchos residentes a marcharse y supondrá un golpe económico devastador”.

Mattar afirmó que se han emitido 112 órdenes de demolición para “tiendas, instalaciones industriales, viviendas beduinas, fábricas, garajes y tierras de cultivo situadas a lo largo del trazado de la nueva carretera. Algunas empresas ya han evacuado y han reducido sus pérdidas, mientras que otras están a la espera”. Si el plan sigue adelante, señaló, “obligará a muchos residentes a marcharse, en particular a los habitantes de Jerusalén que han construido sus vidas y sus medios de subsistencia en torno a la ciudad”.

Los asentamientos y la denominada “carretera de la soberanía”, prevista como parte del proyecto E1, separarían Jabal Al-Baba y la vecina comunidad de Wadi Jamal de Ezariyah, aislando a los residentes de las escuelas, la atención sanitaria y los servicios esenciales. Según la Gobernación de Jerusalén de la Autoridad Palestina (AP), casi 7.000 palestinos de 22 comunidades beduinas se enfrentan a la amenaza de un desplazamiento forzoso si el proyecto E1 sigue adelante.

Comunidades beduinas enteras “serán desplazadas por la fuerza y se trasladarán a las ciudades”, advirtió Mattar. Aquellos que dependen del ganado para su sustento, explicó, “perderán sus fuentes de ingresos tras ser desplazados, lo que los convertirá en una carga económica y social, con un aumento del desempleo y pocas oportunidades de trabajo”.

“Nos enfrentamos a un gobierno extremista, nuestro destino es incierto y no sabemos qué esperar del futuro”, afirmó Atallah Jahaleen, líder de Jabal Al-Baba. Su comunidad de 80 familias, originaria de la zona de Tel 'Arad, en el desierto de Naqab/Negev, de donde fueron expulsadas por Israel en 1948, no tiene intención de marcharse de nuevo. “No podemos arriesgarnos a revivir la experiencia del desplazamiento”, afirmó.

Diplomacia performativa

En este contexto de acelerados esfuerzos de anexión, la Autoridad Palestina ha acogido con satisfacción la ola de reconocimiento diplomático como un avance hacia la creación de un Estado. En agosto, la ministra de Asuntos Exteriores palestina, Varsen Aghabekian Shahin, declaró a los periodistas en una rueda de prensa que ocho países han confirmado sus planes de reconocer a Palestina, mientras que otros diez siguen indecisos. Insistió en que el reconocimiento internacional puede ayudar a “proteger la solución de dos Estados y frustrar los planes israelíes destinados a socavar la posibilidad de un Estado palestino sobre el terreno”.

“Israel quiere que digamos que no hay viabilidad para dos Estados”, señaló Shahin. “Lo que decimos, en primer lugar, es que es necesario que se reconozcan nuestros derechos. Después, basándose en las fronteras de 1967, podría haber conversaciones entre el Estado independiente de Palestina e Israel sobre posibles modificaciones fronterizas. Pero nada de eso puede suceder sin el reconocimiento de la independencia y la soberanía del Estado de Palestina”.

Pero mientras los diplomáticos y los políticos aclaman estos gestos como hitos para la creación del Estado palestino, muchos analistas advierten que el reconocimiento es en gran medida simbólico.

Inès Abdel Razek, directora ejecutiva del Instituto Palestino de Diplomacia Pública, lo denomina “diplomacia performativa”: una forma de que los gobiernos demuestren que están haciendo algo ante la violencia continua sin enfrentarse a Israel ni tomar las medidas concretas que exige el derecho internacional.

“Lo máximo que podemos decir sobre el hecho de que los gobiernos elijan el reconocimiento como medida en este momento, en medio de un genocidio que debe terminar, es que es realmente muy poco y demasiado tarde”, declaró a +972. “Lo que los gobiernos deberían hacer, no solo como obligación moral, sino como obligación política y jurídica en virtud del derecho internacional, es poner fin al genocidio y a la ocupación, y hacer que Israel rinda cuentas”.

“Lo que hacen en la práctica es contradictorio: reconocen el Estado palestino, pero al mismo tiempo sus acciones están ayudando y favoreciendo al mismo sistema que está destruyendo ese Estado potencial”, continuó. “Así que esto es pura hipocresía”.

El reconocimiento, argumenta Abdel Razek, no ha servido para nada. A pesar de que 147 de los 193 Estados miembros de la ONU reconocen a Palestina, los asentamientos israelíes siguen expandiéndose, Gaza está siendo aniquilada y Jerusalén Este está cada vez más aislada del resto de Cisjordania. Además, el reconocimiento refuerza aún más a una

Autoridad Palestina que ejerce poco poder real y, sin elecciones en casi 20 años, poca legitimidad, mientras que la población sigue bajo el control de facto de Israel.

“Para la Autoridad Palestina, el reconocimiento es una victoria. Pero si se observa la situación sobre el terreno, hay poco que se parezca a un Estado palestino”, afirmó. “Lo que existe son los propios palestinos, que luchan por permanecer en su tierra y ver cumplido su derecho fundamental a la autodeterminación”.

Para muchos palestinos, explicó Abdel Razek, la idea de la condición de Estado en sí misma es cada vez más irrelevante. “Cuando preguntamos a la gente si quiere un Estado, dos Estados o ningún Estado, la respuesta media es que solo quieren un trabajo en Palestina, no en un asentamiento”, afirmó.

“Quieren la dignidad de trabajar en una economía palestina próspera, en empresas e industrias palestinas, en lugar de ser explotados como mano de obra barata al otro lado de la Línea Verde”, añadió. “Les importa la libertad de movimiento: viajar de Nablus a Hebrón en 45 minutos en lugar de tres horas, sin múltiples controles y humillaciones. La búsqueda de la condición de Estado no proporciona libertad ni liberación de estas capas de opresión”.

“¿Existiría un Estado palestino en el aire?”

Esta creencia en la primacía de la autodeterminación sobre la condición de Estado se ve reflejada en las encuestas de opinión pública entre los palestinos. “En Gaza, más del 50 % aceptaría una solución de dos Estados o de un solo Estado”, explicó Zayne Abu Daqqa, cofundador y miembro senior del Instituto para el Progreso Social y Económico (ISEP). “Es casi como si la gente dijera: no me importa lo que pase, solo quiero que esto termine”.

“En Cisjordania existe hasta cierto punto el lujo de poder elegir, pero el apoyo a la creación de un Estado no se traduce en entusiasmo por el compromiso político”. Según la última encuesta del ISEP realizada en Cisjordania en mayo de 2025, aunque está creciendo el apoyo a un Estado con igualdad de derechos para palestinos y judíos, el respaldo a una solución de dos Estados sigue siendo mucho más fuerte, con un 72,6 % a favor de la creación de un Estado palestino basado en las fronteras de 1967 con Jerusalén Este como capital, lo que supone un claro aumento en comparación con el inicio de la guerra.

“Antes de la guerra, el apoyo a la solución de dos Estados estaba en su nivel más bajo”, dijo Abu Daqqa. “El apoyo a cualquier proceso político también estaba en su nivel más bajo. Básicamente, había un cansancio con el proceso político que había estado en marcha durante 30 años sin resultados. Pero con el inicio de la guerra, cuando la gente vio la inmensa destrucción, empezamos a ver un cambio. Hoy en día, cada vez menos palestinos están dispuestos a convivir con los judíos israelíes”.

Abu Daqqa insiste en que, a pesar de estas cifras, los palestinos no “aman” la solución de dos Estados ni la consideran realista, a la luz de las acciones de Israel. “Una solución de dos Estados significa que renunciamos a la mayor parte de nuestra patria histórica. También creo que la mayoría de la población no es ilusa: entiende perfectamente las condiciones en las que vive y ve que todo este barco se hunde. Sin embargo, creo que lo que los palestinos quieren esencialmente es la autodeterminación. Es muy sencillo”.

Al mismo tiempo, Abu Daqqa sostiene que las principales preocupaciones de los palestinos son mucho más inmediatas. "En este momento, lo que más teme la gente es por su seguridad, esa es la primera prioridad. La segunda es el sustento. Estas cosas están por encima de cualquier otra cosa", dijo. "La liberación nacional es un lujo. Si tienes hambre o temas que alguien te ataque en la calle, es difícil soñar".

Ibtisam Mahdi contribuyó a este reportaje .

Shatsa Yaish periodista que cubre Jerusalén Este y Cisjordania

Fuente:<https://ctxt.es/es/20250901/Politica/50214/plan-e1-cisjordania-estado-palestino-jerusalen-este-benjamin-netanyahu.htm>

Este artículo se publicó originalmente en *+972 Magazine* .